Un enigmático estanque

Andreina Hagenaar Satizabal

Capítulo 1

Cuando Angelito comenzó a caminar, no era raro que su madre lo llevara al patio y lo dejase jugar, correr y escarbar. Si caminaba hacia la parte trasera del patio, su madre de inmediato lo tomaba de la mano y lo dirigía hacia el patio delantero.
La casa no era muy grande, tenía dos niveles, la parte inferior de la casa tenía una sala amplia con dos ventanales, la ventana grande del frente desde la cual se podían observar las casas de los vecinos que vivían al frente. La ventana del lado izquierdo de la cual se veian las hortensias de color rosado intenso y las de color blanco en todo su esplendor, contiguo a la sala estaba el comedor, una mesa no muy grande con 4 sillas, desde el comedor era visible la cocina que no era separada por ninguna pared. El patio trasero era amplio pero estaba dividido en dos partes por una malla metálica para gallineros en la cual habían colocado paneles de una lona plástica por lo que no era posible ver que se ocultaba tras la malla. La parte superior de la casa contaba tres habitaciones las cuales no tenían ventanas hacia el patio trasero.
Las paredes de la casa estaban pintadas de blanco y en el patio carecía de árboles altos, todas las plantas que había en el patio no tenían más de un metro de altura. Los vecinos de ambos lados de la casa, habían construido unas vallas altas por lo que no era posible mirar los patios de sus casas.
Angelito seguía creciendo sin percatarse mucho de aquel espacio en la casa rodeado por la malla. El solo jugaba bajo la mirada cautelosa de su madre.
Un día Angelito tenía cuatro años, ya se había convertido en un pequeño muy preguntón.
Mami, porque las hojas son verdes? Preguntaba Angelito con una hoja en la mano.
Porque es el color que le da la naturaleza.- respondía la madre mirándolo con los ojos por encima de sus anteojos.
Mami, ¿qué es ese ruido que escucho todo el tiempo? Le preguntaba Angelito a su madre mirando hacia arriba.
¿Cuál ruido mi amor? Le preguntaba la madre.
Ese, haciendo una pausa para que su madre pudiera escuchar el cantar de un pajarito que estaba cerca.
Oh, es un pajarito, amor. Dejame ver donde está. Le dijo su madre mirando hacia arriba buscando el pajarito que cantaba.
Mira, ven aquí. Si miras hacia la casa del vecino justo sobre la valla podrás ver el pajarito que canta, y el vino a cantar su canción para ti.
Angelito estaba sentado junto a su madre e intentó caminar por el jardín izquierdo de la casa. Su madre lo detuvo tomándolo por el brazo izquierdo.
Quédate aquí conmigo. Le indicó su madre.
Porque no me dejas caminar nunca por este lado del jardín? Le preguntó Angelito a su madre con un poco de curiosidad.

Este lado de la casa es peligroso. Prefiero que juegues aquí donde yo te pueda ver. Le respondió su madre con una voz muy apacible.
Su Madre se dio cuenta que era hora de hablar con Angelito sobre lo que se ocultaba detrás de aquella malla. Era mejor hacerlo, Angelito ya se había convertido en un niño curioso y quería explorar más allá de lo que le era permitido.
Ven cariño, tengo que decirte una cosa. Le dijo su madre, se puso de cuclillas para quedar a su altura y poder mirarlo a los ojos mientras le explicaba. Detrás de esa barrera que ves hay un pequeño estanque, pero en él no puedes meterte, no es bueno para ti. Le explicó su madre pensando que quizá el niño comprendería, sin embargo Angelito de inmediato preguntó.
¿Qué es un estanque mami?
Un estanque es un lugar en la tierra que está lleno de agua. Respondió su madre y luego agregó pero este estanque que tiene esta casa es algo especial.
Lo que le decía su madre despertaba más su curiosidad e interés por saber y ver con sus propios ojos el estanque que su madre le impedía ver. Así que siempre estaba él buscando la oportunidad de acercarse a la malla metálica.
Hasta que por fin la encontró; Un pequeño descuido de su madre, quien se ocupaba de la comida para unos invitados que venían a casa a comer. Estuvo tan inmersa en los detalles, en las compras, en el vino, en la mesa, que olvidó a Angelito unos instantes. Su padre estaba en la habitación y tenía la responsabilidad de cuidar de Angelito, pero los hombres no son muy buenos cuidadores después de todo.
Así que aquel pequeño niño de cuatro años, caminó por el patio, se acercó a la malla, miró hacia arriba. Su osadía parecía ser más grande que su estatura, por lo que trepó dos metros hasta arriba, el pilluelo bajó por el otro lado de la malla, sin que nadie lo ayudara, Y se encontró de pie frente al estanque.
Era un estanque normal, común y corriente, no tenía nada especial; era redondo, tenía borde de ladrillos de apenas cincuenta centímetros de alto y en el extremo derecho e interno del estanque 4 pequeños escalones que se perdían dentro del agua.
Angelito se acercó rápidamente al estanque, y posó sus bracitos en el borde del estanque, le pareció tan fascinante aquel agua cristalina, aquel fondo azul que parecía tan cerca y al alcance de sus manos.
Alargó la manito izquierda mientras se inclinaba ligeramente hacia adelante. Su piernitas estaban flexionadas y sus pequenas rodillas apoyadas sobre el césped que rodeaba el estanque.
Con la punta de su dedito índice tocó el agua, una agua que parecía mágica y que invitaba a querer entrar en ella. Angelito miró a la derecha y vio los escalones. Así que de inmediato se paró y caminó muy deprisa hacia ellos. Puso sus dos manitas sobre el borde de ladrillos, se impulsó ligeramente para subir sus piernas. Vaya criatura inocente!.
Tenía tanta curiosidad y deseos de entrar en aquel enigmático estanque. Puso el pie derecho en el primer escalón, reunió su pierna izquierda

también, hizo lo mismo con el segundo escalón y luego con el tercero y una vez más con el cuarto. Ya sentía el agua entre sus deditos, era cálida tan cristalina que Angelito quería sumergirse por completo en ella; dió un paso más pensando que estaría al mismo nivel aquel fondo atrayente que desde el borde se veía. Pero no, el fondo no estaba tan cerca; Angelito se hundió en la masa acuosa y comenzó a descender sin tener la posibilidad de volver a la superficie, allí no estaban papá y mamá con sus manos largas extendidas, él intentó subir pero lejos de eso parecía que su cuerpo era de piedra y que no de detendría hasta tocar el fondo de aquel estanque.
Angelito se encontró entre las algas marinas y las focas, los peces grandes y los peces pequeños, las ballenas y las orcas, los arrecifes coralinos y los barcos antiguos naufragados. Era eso real o era eso solo un sueño?
Mientras Angelito miraba atónito aquel espectáculo submarino, sintió una mano que lo tomó por su bracito, y lo jaló a la superficie.
Era su padre que al notar la ausencia del pequeño había salido a buscarlo. Habían pasado solo unos quince minutos desde que lo vió sentado en la sala de su casa.
La madre de angelito gritaba desesperada entre lágrimas al otro lado de la malla, ¡Dime que está bien! ¡Por favor! ¿Cómo pudiste dejarlo solo un momento?
El padre de Angelito lo tomó en sus brazos; el niño estalló en un llanto estrepitoso dejando salir todo su miedo que en un minuto se había apoderado del pecho del pequeño.
Su padre le repetía: ¡ya pasó, ya pasó! Todo esta bien. Apretandolo contra su pecho y colocando su gran mano detrás de la cabeza de Angelito.
La madre quitó el candado de la puertilla para que su esposo pudiera salir con su bebé, poder tomarlo en sus brazos y besarlo.
Angelito no paraba de llorar, y sus padres se sentían culpables, pero agradecidos de que todo quedó en un susto, el más grande de todos los que hayan experimentado en sus vidas.